

ANTONIO CAVANNA Y PASTOR (VALENCIA, 1815-1840), UNA PROMESA FRUSTRADA

ESTER ALBA PAGÁN

*Departamento de Historia del Arte
Universitat de València*

RESUMEN

El presente estudio pretende realizar una aproximación a la vida y la obra de Antonio Cabana Pastor, pintor valenciano del primer tercio del siglo XIX, uno de los discípulos predilectos del primer pintor de cámara de Fernando VII, Vicente López, y una de las personalidades artísticas que mejor aprendió las enseñanzas del maestro, destacando especialmente en el retrato. Formado en la Academia de San Carlos pasó a Madrid como pensionado del estudio real de pintura que dirigía López. Su temprana muerte truncó una prometedora carrera que apuntaba a la consecución de uno de los artistas de mayor calidad técnica del panorama pictórico valenciano del momento.

ABSTRACT

The following study aims to approach Antonio Cabana Pastor life and artwork, first third XIX century Valencian painter, one of the earliest Fernando VII chamber painter's Vicente Lopez favourite disciples, and one of the art scene most important personalities that better learned his teachings, outstanding in portrait. He was educated on San Carlos academy, went to Madrid as a Royal Paint Studio boarder that was managed by Lopez. His early death, cut short a promising career that was pointing to conform one of the most technical qualified artists on the current Picture Scene of that period.

Antonio Cabana o Cavanna, como es citado en numerosas ocasiones, es un pintor valenciano, de la primera mitad del siglo XIX, del que poseemos muy escasas noticias biográficas, a pesar de ser uno de los discípulos predilectos de Vicente López, junto a Luis y Bernardo, y uno de los que mejor supo trasladar al lienzo las enseñanzas de su maestro. Los pocos lienzos que conocemos, hoy en día, del joven pintor anuncian la extraordinaria calidad del artista que de no haber fallecido a edad temprana se habría convertido, sin duda, en una de las promesas del arte valenciano, y, por que no, en digno sucesor de la pintura retratística de López.

Hijo de Mateo Cavanna, administrador del "Casco de Valencia", comenzó su formación en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, ampliando sus conocimientos en la de San Fernando de Madrid, ciudad en la que residió durante varios años, hasta que aquejado de una parálisis regresó a Valencia, donde moriría de forma repentina en un café de la calle Zaragoza.



ANTONIO CABANA. Academia

Ossorio¹ nos comenta que como pintor se especializó en retratos, pues alcanzó gran renombre como retratista, pasando por su pincel importantes personajes de la época, entre los que ocupan preferente lugar los de D. Basilio Sebastián Castellanos y su mujer; el de D. José Canga Argüelles, Ministro que fue de Hacienda, el de D. Antonio Redondo, al que Boix llama Rotondo, dentista de Cámara, y el del torero Francisco Montes, y el del actor Carlos Latorre, litografiado posteriormente, y publicado en el periódico *El Entreacto*. Logró gran prestigio como retratista en su época, tal como indica que el nombre de Cabana figure con elogio en el diccionario de Mr. Bachelet.



ANTONIO CABANA. Retrato del diestro Francisco Montes

Pero además de sus trabajos como retratista también se dedicó a otros géneros. Entre sus trabajos de composición fue muy elogiado en el Liceo de Valencia, el que reproducía una escena de *Edipo*. Al parecer, era costumbre de este socio del Liceo valenciano

realizar obras y apuntes tomadas de las funciones teatrales con que dicha sociedad cultural amenizaba sus veladas. Así lo indica la noticia anterior, tomada de Vicente Boix, confirmada a través de las noticias aparecidas en la prensa valenciana en la que se menciona esta especial actividad ejercida por Antonio Cabana y que al parecer sentó un importante precedente entre los socios del liceo aficionados a la pintura, como es el caso de Juan Llácer y Viana².

¹ OSSORIO y BERNARD, M., *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1883-1884 (2ª ed.), p. 113. Muchos de los retratos que menciona se trata en realidad de obras litografiadas para revistas culturales de la época. Como el retrato del torero Francisco Montes, realizado entre 1831-1836. Citado por Ossorio como obra de Cabana, hoy se conservan diversas litografías realizadas sobre dibujo de Antonio Cabana, como la que, en color, se conserva en el Club de vitofilia taurina la Pipa, de Sevilla. Desconocemos si el retrato que menciona Ossorio, se trata de un lienzo, o más bien, como parece un dibujo realizado para grabado, a insertar en los periódicos del momento, como el de Carlos Latorre.

Francisco Montes, apodado Paquiro (Chiclana 1805-1851), tomó la alternativa en Madrid en 1831 de manos de El Morenillo. Valiente y dominador consolidó el toreo a pie, organizó la cuadrilla, cambió el traje de luces e inspiró al crítico Santos López Peregrín, el libro *Tauromaquia completa*, 1836, que se convirtió en el canon básico del mundo de los toros. Se le atribuyó la invención del galleo. Fue el único alumno sobresaliente de la Escuela de tauromaquia, creada por Fernando VII a instancias del conde de la Estrella, por R.O. el 28 de mayo de 1830, teniendo como Maestro a Pedro Romero. Fallecido el rey, quedó suprimida el 15 de marzo de 1834.

Véase, además ALBA PAGÁN, Ester. *La pintura y los pintores en la prensa valenciana en los reinados de Fernando VII e Isabel II*. Valencia, Universitat de Valencia, Tesis de licenciatura inédita, 1999, p. 562; ALBA PAGÁN, Ester. "La crítica de arte en la prensa valenciana durante el reinado isabelino: los pintores valencianos en las exposiciones de bellas artes". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*. Castellón, Enero-Diciembre del 2000, pp. 228-231; ALDANA FERNANDEZ, S. *Guía abreviada de artistas valencianos*. Valencia, 1970, p. 97; ARNÁIZ, J. M.; LÓPEZ JIMÉNEZ, J.; MERCHÁN DÍAZ, M.; MORALES MARÍN, J. L.; RINCÓN GARCÍA, W. Dirs. *Cien años de pintura en España y Portugal (1830-1930)*. Madrid, 1988, vol. I, p. 413; DÍEZ GARCÍA, J.L. *Vicente López (1772-1850)*. Vida y Obra, Madrid, 1999, vol. I, p. 225; OSSORIO (1883), p. 113; BOIX, V. *Noticia de los artistas valencianos del Siglo XIX*. Valencia, 1877, p. 21.

² La realización de cuadritos tomados durante las representaciones teatrales que organizaban y escenificaban los miembros del Liceo, no era algo nuevo entre los miembros del Liceo. Como se indica en la noticia publicada por el *Liceo Valenciano*, "Salon del Liceo", el 16 de enero de 1841, este tipo de actividad realizada por Juan Llácer se recordaba a las que años atrás realizaba el malogrado Antonio Cavanna, muerto tan sólo unos meses antes. ALBA (1999), p. 776, nº 735.

Antonio Cabana y Pastor comenzó su formación en la Academia de San Carlos de Valencia, aunque de su paso por dicha corporación tan sólo nos ha quedado un dibujo de una *Academia*. Es probable que pronto decidiese marchar a Madrid con el fin de ampliar su carrera artística, donde fue discípulo de Vicente López, noticia, curiosamente, pasada por alto por Ossorio³.

Tras ser nombrado como primer pintor de Cámara de Fernando VII, en 1815, Vicente López puso en marcha uno de sus más interesantes proyectos, el Real Estudio de Pensionados en el Arte de la Pintura, consistente en una escuela compuesta por un reducido y escogido grupo de alumnos aventajados, dependientes directamente de las enseñanzas del pintor valenciano, obteniendo una beca del monarca y puestos bajo real protección. Estudio que fue desmantelado en 1834, fallecido el monarca.

Así pues, tras marchar a la corte, Cabana entra en el taller de López, aunque desconocemos la fecha exacta de su incorporación. De hecho, fue uno de los últimos alumnos en conseguir una pensión en el Real Estudio⁴ de López, concediéndosele seis reales diarios por término de tres años⁵, que logró en septiembre de 1831, junto a Gómez Cros y Quintanilla, aunque los tres ya eran discípulos de Vicente López antes de obtener el favor real⁶.

Así pues, junto a Antonio Gómez Cros, a parte de los hijos de Vicente López, Bernardo y Luis, se convertirá en uno de los discípulos más fieles a las enseñanzas y estilo del maestro. Debido a ello, y a la extraordinaria calidad de sus obras, principalmente retratos, muchos de ellos siguen aún hoy siendo atribuidos al maestro valenciano.

Durante su estancia en Madrid, participó en las exposiciones de pintura celebradas por la Academia de San Fernando, en 1834 y en 1837. Hacia 1840, en Madrid sufrió una parálisis, por lo que marchó a su ciudad natal, Valencia, para restablecerse, a pesar de presentar cierta mejoría, murió de repente en un café de la calle Zaragoza.

A la exposición de 1834 se presentaron unas ochenta y cuatro obras, entre las que se hallan las de alumnos más o menos aventajados como José María Barrial o Ricardo Bucelli, junto a las de Antonio Cabana. En esa ocasión, nuestro artista presentó un

“Retrato de un joven de cuerpo entero y tamaño del natural”⁷. En la exposición de 1837, participó, junto a obras de su maestro Vicente López, con algunos retratos, entre los que destacó un *Retrato de una joven bien conocida tomando una taza de café*.

Como otros pintores de su círculo, y probablemente a instancia de Bernardo López⁸, fue socio y uno de los miembros más activos del Liceo valenciano, manteniendo así contacto con su ciudad natal. Desde la inauguración de esta sociedad hasta su muerte participó en las exposiciones de Bellas Artes celebradas por dicho cenáculo, obras que fueron muy aplaudidas por la crítica. En la exposición celebrada por el Liceo en 1839, Cabana participó con varios retratos, entre los que se hallaba el de su madre, un pequeño bodegón, un *San Mateo* y dos copias de cuadros de Vicente López, tendencia común entre los participantes del Liceo. Hemos de tener en cuenta el

³ OSSORIO (1883-4), p. 113; las noticias proporcionadas por este autor, son repetidas sin añadir nada nuevo por BOIX (1877), p. 23 y ALDANA (1970b), p. 97.

⁴ Para más información sobre dicho estudio y sus discípulos véase, DÍEZ (1999), vol. I, pp. 126-145.

⁵ El 5 de agosto de 1831, López envía al Mayordomo Mayor un oficio en el que informa de la situación de los pensionados reales bajo su tutela: “Enterado de los seis memoriales que VE se ha servido dirigirme a informe y le devuelvo en los que solicitan Dn Justo M^l Velasco, Dn Tomás Díaz Valdes, Dn Antonio Castro, Dn Mariano Quintanilla, Dn Antonio Cavana y Dn Antonio Gómez, todos discípulos míos, y cada uno de ellos una de las Pensiones o ayudas de Costa que la bondad de S.M. tiene concedidas de 6 reales diarios por término de tres Años a los Jóvenes que siguen el Noble Arte de la Pintura bajo mi dirección, debo decir; que dichos seis Alumnos fueron presentados por mí a SS.MM., que se dignaron a admitir las muestras de su aplicación que dan testimonio de su talento y progresos que han hecho en mi dirección y que fundamentalmente los espero mayores cada día; por lo cual les hallo a todos ellos acreedores a que la bondad del Rey N^o Señor les conceda a los tres primeros la prórroga de dicha Pensión y a los restantes la misma ayuda de Costa por los mismos tres Años señalados en el reglamento para seguir su carrera”. A.B.L.M 5-8-1831. DÍEZ (1999), vol. I, p. 138.

⁶ ABML. 5-8-1831 y 13-9-1831: Díez (1999), vol. I, p. 225.

⁷ Lista de obras que se han entregado en el despacho de la Real Academia de San Fernando para presentarlas en la exposición pública que dio principio en 26 de septiembre de 1834. ARABASF. (55/2/1). NAVARRETE, E. *La Academia de Bellas Artes de San Fernando y la pintura en la primera mitad del siglo XIX*. Madrid, 1999, p. 472-3.

⁸ Bernardo López será uno de los miembros más activos del Liceo de la ciudad de Valencia, de la que presidente de la Sección de Bellas Artes. Desde su fundación en 1838.

peso artístico y la influencia que ejercía el gran artista valenciano en el ambiente artístico de su ciudad natal, reforzado sin duda por la presencia en esos momentos de su hijo y principal discípulo Bernardo López como presidente de la Sección de Bellas Artes del Liceo⁹. Un año después muere en Madrid, no sin habernos dejado algunas obras de gran calidad, que de no haberse truncado tan prontamente su vida nos hubiera dado uno de los mejores artistas valencianos del siglo XIX.

Esta opinión era compartida por muchos de los miembros del Liceo valenciano, que en 1840 publican diversas elegías en honor al joven y malogrado pintor. En julio de 1840, el Liceo anuncia en el *Diario Mercantil de Valencia* la celebración de una función fúnebre, en la noche del 4 de julio, en honor a la memoria de Antonio Cabana. Estas muestras de aflicción continuarán; el 20 de julio de ese mismo año Juana Zarraga publica una serie de poemas, en el mismo Diario, dedicados al pintor; así como seis días después en el mismo papel se publicarán los poemas de J.J. Cerbino, "En la muerte del ingenioso joven pintor D. Antonio Cavana". Estas muestras de afecto no cesan aquí, pues unos días después el 8 de agosto, se publica, en el *Mercantil*, la "Canzó a la mort del pintor valencià D. Antoni Cabana". Nunca la muerte de un pintor había dado lugar a tantas muestras de afecto, muestra de la gran conmoción que su fallecimiento había producido entre los que le conocían.

Particularmente el sentimiento más repetido era la sensación de pérdida ante la muerte de una joven promesa de la pintura valenciana. De hecho, sus obras fueron expuestas póstumamente en las exposiciones del Liceo valenciano de 1841 y 1842. En 1841 se expuso una serie de retratos obra del pintor, debe tratarse de los mencionados más arriba¹⁰, y que volvieron a exhibirse en 1842¹¹.

Su obra continúa siendo aún en día desconocida en gran parte. Quizá, de su producción artística, la menos conocida sea aquella que realizó durante su período de aprendizaje. En el Museo de Bellas Artes de Valencia, se conserva una *Academia* que corresponde al momento de su formación en la Academia de Bellas Artes de Valencia. Es el único testimonio que conservamos del paso de este pintor por la Academia de San Carlos de Valencia, antes de pasar a Madrid, donde en 1831 entra, con tan sólo dieciséis

años, a formar parte del Real Estudio de Pensionados de Vicente López, en la corte. Lo que sitúa este ejercicio académico en los años anteriores a su marcha a Madrid en 1830. Se trata de un ejercicio académico de dos desnudos masculinos en diversas actitudes. El primero, aparece sentado, con la mano sobre el pecho, mientras eleva la mirada hacia el otro modelo, que de pie, se apoya con el brazo izquierdo en un pilar. Realizado a lápiz, demuestra la calidad artística de Cabana como dibujante, a temprana edad, cuando todavía no había superado la adolescencia. Corresponde al tradicional ejercicio realizado en la Sala del Natural¹².

Tras su discipulaje con López se dedicará esencialmente al género retratístico¹³, debido en gran medida a la influencia del maestro. Vicente López se había convertido en los años del reinado de Fernando VII en el retratista oficial de la Corte, como primer pintor de Cámara, convirtiéndose en todo un adalid del género. Como es bien conocido sus efigies eran especialmente apreciadas por su calidad técnica y la minuciosidad de detalles y texturas. Como pintor, era continuamente reclamado por la sociedad nobiliaria que ansiaban un retrato del pintor del rey. Hasta tal punto su carrera es ascendente que, al poco tiempo de llegar a la corte, había conseguido desbancar a los artistas favoritos de la clientela madrileña, Francisco Goya y Agustín Esteve. En los últimos

⁹ Esta exposición fue recogida en prensa en el artículo de V. Almazán en el *Diario Mercantil de Valencia* el 29 de noviembre de 1839. ALBA (1999), p. 562; (2000), pp. 228-229.

¹⁰ Publicada el 13 de marzo de 1841 por J. A. Almela en el *Liceo valenciano*. ALBA (1999), p. 562; (2000), p. 230.

¹¹ *Liceo Valenciano*, diciembre 1842. ALBA (1999), p. 562; (2000), pp. 230-31.

¹² *Academia*. Museo de Bellas Artes de Valencia (nº 2862 A.E.) Ant. 1830. Lápiz negro sobre papel grisáceo. Inscripciones: En ángulo superior derecha, a tinta: "2" Rubrica. En ángulo inferior izquierda: Sello de la Academia de San Carlos de Valencia. En ángulo superior izquierdo, a tinta "P". Procedencia: Colección de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia.

¹³ En la Academia de San Carlos, de Valencia, existía un interesante paisaje de Antonio Cavanna, de los *Alrededores de Valencia* (O/I, 74 x 44 cm), hoy desaparecido, que de localizarse entre los fondos de la colección académica en el Museo de Bellas Artes de Valencia, completaría la escasa información que sobre la personalidad artística de este malogrado pintor se posee hoy en día. Cultivó otros géneros artísticos, como el religioso, las naturalezas muertas, escenografías e incluso el paisaje, aunque destacó esencialmente como retratista, género en el que mostraba una gran habilidad.

años del reinado del monarca absolutista, López delega la realización de algunos de los encargos a su taller, conformado esencialmente por sus hijos Luis y Bernardo y por sus discípulos predilectos del Real Estudio, entre los que se hallaba Cabana.

De sus retratos nos ha llegado el de Canga Argüelles, en la Academia de San Fernando, y el de una Niña, Adelaida de Guzmán y Caballero, de la Colección del Duque de Valencia. El de *José Canga Argüelles* es un retrato de busto, ligeramente ladeado a la derecha. Viste uniforme de ministro con la banda de Isabel la Católica y luce en el pecho la Cruz de comendador de Carlos III, y gran Cruz de Isabel la Católica. Retratado sobre un fondo oscuro, de mirada penetrante y gesto firme, presenta una técnica minuciosa, casi miniaturista, recordando a los retratos de Vicente López. Realizado durante su estancia en Madrid, es posterior a 1837, a finales de cuyo año le fue concedida a Canga Argüelles la Gran Cruz de Isabel la Católica, y anterior a 1840, año en que Cabana cae enfermo, al sufrir una parálisis, falleciendo poco después.



ANTONIO CABANA. Retrato de José Canga Argüelles

José Canga Argüelles y Cifuentes (Oviedo, 1770-Madrid, 1842), aparece representado a una edad madura, en su rostro las espesas cejas negras, contrastan con el escaso cabello encanecido, mostrando unos sesenta y siete años. Es uno de los retratos de Cabana, en el que muestra mayor influencia de López, con quien marcha a estudiar a Madrid, pasando a formar parte, a partir de 1831 del escaso y afortunado grupo del Real Estudio de Pensionados, en el que los alumnos trabajan directamente bajo las directrices del maestro valenciano. Canga Argüelles es uno de los personajes más interesantes del panorama político español de principios del siglo XIX¹⁴. De origen asturiano, se doctoró en Leyes y Cánones por la Universidad de Zaragoza. Comienza su carrera administrativa como Oficial del Ministerio de Hacienda, realizando los censos de población de 1797 y 1798. En 1803 es nombrado Oficial de la Secretaria de Estado, y en 1804 es trasladado a Valencia, como administrador principal del ejército. Durante la Guerra de la Independencia, participa activamente, como Secretario de Estado y Hacienda, desde 1811, realizando la modernización del Erario estatal. Tras el advenimiento de la reacción absolutista, repuesto Fernando VII, sus ideas liberales, como diputado por Asturias de las Cortes Constituyentes (1812), sufre prisión durante ocho años, en el castillo de Peñíscola. Durante el Trienio Liberal, recobra su cargo anterior en el Despacho de Hacienda. Con el triunfo de las tropas francesas de Angulema, y la implantación de la monarquía en 1823, se exilia a Londres, donde publicará sus afamadas obras, *Elementos de la ciencia de hacienda* (1825) y el *Diccionario de la Hacienda para uso de los Encargados de la Suprema Dirección de ella* (1826). También realizó diversos estudios históricos, sobre la Guerra de la Independencia, y como periodista fundó los *Ocios de españoles emigrados* y el *Semanario de Agricultura y Artes*. Tras la muerte de Fernando VII, regresa a España, y es nombrado visitador del Instituto Jovellanos de Gijón (1834-1839), y promueve la fábrica de tabacos de esa ciudad, donde es elegido Académico de la Historia y de las Ciencias

¹⁴ Fue retratado en innumerables ocasiones. José de Madrazo realizó un retrato de este personaje, hoy en paradero desconocido; del que posiblemente sea copia el que se conserva en el I.D.E.A., procedente de la Sociedad Económica y debido a Vicente Arbiol. Copia, a su vez, de este último, era el de la Universidad, realizado por Ramón Romea, en Asturias. VALLAURE, M. *Personajes asturianos. Retratos para la historia* (1750-1936). Oviedo, 1998, p. 56.

Naturales. Durante este período su talante liberal y modernizadora es recompensada, obteniendo por ello diversas condecoraciones. De este momento exacto, debe ser el retrato de Cabana Pastor¹⁵.

Su proximidad al pintor de cámara, Vicente López, lo acercó a los ambientes cortesanos de Madrid, como demuestra el retrato de la niña *Adelaida Guzmán y Caballero*¹⁶ (1827-1901), la hija de los condes de Valencia Don Juan, y que llevaría a ser la XXIV Condesa de ese título. La joven condesa aparece representada a la edad de unos cinco años, por lo que se puede fechar hacia 1832, tan sólo dos años después de llegar a la corte. Se la representa de pie, con vestido de raso, de cuello barca, y mangas. Con el brazo derecho sostiene un adornado sombrero, y con el izquierdo el palo para hacer rodar el aro, que sostiene de su brazo. Aparece retratada en medio de un hermoso paraje, frente a un jardín, en el que se vislumbran las montañas al fondo. Se trata de uno de los retratos más bellos de Cabana, ya plenamente romántico, aunque sin abandonar la calidad técnica



ANTONIO CABANA. Retrato de Adelaida Guzmán y Caballero

y el gusto por lo minucioso aprendido de su maestro Vicente López.

También, se mencionan como obra suya el *Retrato de Isidoro Castaños*¹⁷, en una colección particular, realizado hacia 1830, como la mayoría de sus retratos durante su permanencia en Madrid. El joven, aparece retratado de medio cuerpo, sentado en una silla, con actitud indolente, apoyando el brazo derecho sobre el respaldo. Mira directamente al



ANTONIO CABANA. Retrato de Isidro Castaños

- ¹⁵ Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Ca. 1837-1840. O/L. 66 x 54 cm. Inscripciones: En ángulo inferior derecho, etiqueta de la Academia: "nº 36 (...)". Procedencia: Colección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Mas C-89549. Bibliografía: ALDANA (1970b), p. 97; ARNÁIZ *et al.* (1988), T. I, p. 83; BOIX (1877), p. 21; OSSORIO (1883), p. 113; PÉREZ SÁNCHEZ, A. E., *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Inventario de las Pinturas*. Madrid, 1964, nº 35, p. 14; VALLAURE (1998), p. 56.
- ¹⁶ *Retrato de Adelaida de Guzmán y Caballero*. Colección Duque de Valencia. Instituto Valencia de Don Juan. Madrid. Ca. 1832. O/L. Procedencia: Colección de los Duques de Valencia. ARNÁIZ (1988), t.I, p. 82; Cat. Inst. Valencia, p. 158, nº 78.
- ¹⁷ *Retrato de Isidoro Castaños*. Antes en la colección Lázaro. Ca. 1830. O/L. Procedencia: Colección Lázaro. Mas G-14807.

espectador, con mirada limpia y clara. Viste levita oscura, con chaleco, camisa blanca y corbata de lazo, siguiendo la moda romántica que se impuso en la década de los treinta. El retrato de un *Oficial de marina*, del museo Lázaro Galdiano, atribuido con anterioridad por Emilio Camps a Vicente López, es actualmente considerado en la actual catalogación de los fondos de pintura, del siglo XIX, realizados por el especialista José Luis Díez, se rechaza totalmente esta atribución, aunque considerándolo como obra del círculo de Vicente López, del que fue uno de sus discípulos más aventajados, Antonio Cabana.



ANTONIO CABANA. Retrato de un oficial de marina

En consideración de Díez, el modelado riguroso de la cabeza del oficial, de ceño ligeramente fruncido, con profundas arrugas alrededor de la boca, y mirada intensa y atenta, que marcan sus rasgos hasta concederle un cierto rictus de tensión, así como cierta aspereza técnica, "recuerdan de inmediato algunos de los escasos retratos seguros de uno de los discípulos de López, Antonio Cavanna, como el de José Canga Argüelles que se conserva en la Academia de San Fernando, pudiendo muy bien pertenecer a

la mano de este malogrado artista, todavía prácticamente desconocido"¹⁸.

En la colección de Valentín Carderera figuraba un retrato de *María Cristina de Borbón*, cuarta esposa de Fernando VII, que en el inventario se recogía como obra de "Antonio Cavanna, discípulo de López", que en opinión de Díez, se trate del mismo que en la actualidad se conserva en la Casa del Infantado. Se trata de una copia del retrato de Vicente López, de la *Reina María Cristina*, realizado en 1830, y conservado en el Museo del Prado (nº 865), realizado como pintor de cámara. Retratada de más de medio cuerpo, con vistoso traje azul bordado de plata con motivos florales y abejas. Peinada a las tres potencias, se adorna el cabello con un rico tocado de brillantes, en forma de flores y plumas, al que ven prendidas plumas de ave del Paraíso y un velo blanco de blondas. Se cubre los brazos con guantes, y entre las manos cruzadas sostiene un abanico cerrado. Luce además, un espléndido broche floral, y pendientes, collar y cinturón de brillantes. Cruzándole el pecho luce la banda de la Orden de María Luisa, y sobre el hombro la venera de la Orden del Águila y la Estrella de Isabel Teresa de Austria. El original de López, fue pintado como retrato de bodas para su esposo, Fernando VII. El cuadro de la colección del Infantado, de modesta calidad, es obra de un discípulo de López. Cabana realizaría este retrato durante su época como discípulo de López, en el Real Estudio de Pensionados, del que formó parte a partir de 1831, y en el que sería frecuente la copia de las obras del maestro por parte de sus discípulos como parte esencial del aprendizaje, a la manera académica más tradicional¹⁹.

Por este motivo, es probable que muchas de sus obras se hallen aún hoy en el anonimato o atribuidas

¹⁸ Retrato de un oficial de marina. Museo de la Fundación Lázaro Galdiano (nº inv. 3522). XIX (c.1835). O/L. 51,5 x 40,5 cm. / 67,5 x 56,5 x 7,5 cm. Procedencia: Colección Lázaro Galdiano. Foto Gudiol 14.723. CAMPS CAZORLA, Emilio. *Inventario del Museo Lázaro Galdiano (1949-1950)*; DÍEZ GARCÍA, J. L. *Catálogo de pintura española del siglo XIX en el Museo Lázaro Galdiano*.(L1), en prensa.

¹⁹ *Retrato de la Reina María Cristina de Borbón*. Viñuela. Casa del Infantado. Ca. 1830-40.O/L. 72 x 60 cm. Procedencia: Colección de Valentín Carderera (1877), p. 109, nº 341 (72 x 60 cm). Por la técnica y estilo, según DÍEZ (1999), vol. II, p. 108, P-421A, pudiera tratarse de una obra de Antonio Cavanna. Es asimismo, plausible que se trate del mismo cuadro, pues las medidas coinciden, que perteneció a la colección de Valentín Carderera, en cuyo catálogo figura como obra de Antonio Cavanna.

incorrectamente a otros pintores. Es más que probable que algunas de las pinturas que en el mercado artístico vienen siendo atribuidas a Vicente López, correspondan, en realidad, a este discípulo malogrado²⁰. Entre ellas, destacamos un *Retrato de Caballero* que en 1976 fue subastado en el comercio madrileño, como obra de Vicente López, a pesar de que la calidad técnica no se corresponde con la minuciosidad del pintor de cámara²¹; el *Retrato del doctor Bonifacio Gutiérrez*, en la colección del Marqués de Villabrágima de Madrid, quien aparece retratado de medio cuerpo, con gabán y chaleco abotonado, sosteniendo entre las manos el bastón y los guantes. Este insigne personaje fue doctor de Cámara de Palacio Real y amigo personal de Vicente López, y es representado en el momento en que Bonifacio Gutiérrez es nombrado cirujano honorario de Cámara el 23 de marzo de 1831, jurando el cargo efectivo en 1840, lo que correspondería con la estancia de Cabana en el Real Estudio de pensionados de la corte madrileña²².

Igualmente, en las colecciones museísticas se atribuyen, erróneamente, algunas de las obras de sus fondos a Vicente López cuando en realidad corresponderían, más bien, a su círculo más inmediato. Entre ellas, es probable que un *Retrato de joven*, que actualmente se halla en el Museo Castillo de Peralada de Gerona²³, corresponda a la mano de Cabana. Algunas dudas plantea el retrato de la *Condesa de Quinto*, del Art Museum de Cincinnati²⁴, considerado en dicha institución como obra de López. Sin embargo, a pesar de tratarse de un retrato de gran calidad, no puede ser considerado, según Díez García, obra del maestro, pues “la modernidad de su tipología, a lo Madrazo, y el aire aristocrático de la modelo, junto al tratamiento de los detalles decorativos y ciertos matices de refinamiento de su técnica, lo hacen mucho más probable de su discípulo Antonio Cavanna, a quien muy bien pudiera pertenecer”. La condesa aparece retratada hasta las rodillas, luce vistoso traje de castiza, probablemente para un baile de máscaras, compuesto de torera adornada con madroños y chaleco con cuentas y borlones, y falda rizada. Peinada con moño y peineta, se adorna el cabello con flores, mientras que el rico juego de pendientes y gargantillas de perlas y brillantes indica su rica posición social. Ciertamente, de confirmarse como obra de Cabana, es indicativo de la notoriedad que el joven retratista iba adquiriendo entre los círculos nobiliarios de la corte, antes de regresar a Valencia en 1840²⁵ con la salud claramente mermada, y sugiere

la calidad retratística que este pintor había alcanzado como discípulo aventajado de López. No parece exagerado afirmar que de no haber fallecido en plena juventud, esta joven promesa se habría convertido en digno sucesor de su maestro, y en una de las figuras más brillantes del arte valenciano de su tiempo.

²⁰ DÍEZ (1999), vol. II, en su catálogo de obras de Vicente López, rechaza de plano algunas de las obras que se le han venido atribuyendo, entre las que considera se hallan algunas que posiblemente correspondan a la mano de este aventajado discípulo, que de no ser por su temprana muerte, en 1840, hubiera llegado a ser un excelente retratista.

²¹ *Retrato de Caballero*. En comercio. Madrid. Ca. 1822-5. O/L. 53 x 40 cm. Se trata de un retrato de un caballero joven, de cabellos ondulados y abundantes. Viste levita oscura y corbata ceñida al cuello. Fue vendido, en 1976. Aunque el estilo recuerda al del maestro valenciano, en opinión de Díez, su menor calidad y la técnica utilizada recuerda a los retratos conocidos de Antonio Cabaña “a quien muy bien pudiera pertenecer”. Cat. Sub. Durán (1976), n° 74, n° 302; DÍEZ (1999), vol. II, p. 233, PR-102.

²² *Retrato del doctor Bonifacio Gutiérrez*, en la colección del Marqués de Villabrágima de Madrid Ca. 1835. O/L. 80 x 62 cm. Procedencia: Colección Lázaro Madrid. Foto Lacoste n° 11.120. A. Moreno 1387/B.A. Mas G-10.354. Fue reproducido por Martínez Sierra en 1919 como obra de Vicente López, atribución que también recoge Morales Marín. Sin embargo para José Luis Díez, a pesar de que en alguna ocasión Vicente López retrató al doctor, en un espléndido retrato que se conserva en una colección particular barcelonesa, este lienzo es “obra ajena a su estilo, mucho más cercana a la producción juvenil de su discípulo Cabana”, datándola hacia 1820, algo temprana para Cavanna. Es más probable que el retrato se realizase a partir de 1830, estando ya Cavanna en Madrid, e ingresado en el Real Estudios de Pensionados que Vicente López tenía en esos momentos en Palacio Real. DÍEZ (1999), vol. II, p. 240, PR-136; MARTÍNEZ SIERRA, G. *Vicente López*, Madrid, 1919, n° 17; MORALES Y MARÍN, J. L. *Vicente López*. Zaragoza, 1980, p. 83, n° 120.

²³ *Retrato de joven*, Museo Castillo de Peralada. Gerona. Ca. 1834, O/L, 385 x 320 cm., Inscripción. Al dorso a lápiz “V. López”, en letra moderna. Procedencia: Colección Miguel Mateu y Plá. Barcelona. Atribuido a Vicente López en la colección del museo de Peralada, es, sin embargo, en consideración de José Luis Díez, retrato que “por su estilo y calidad se alejan claramente de la obra autógrafa del maestro, aunque es, desde luego, retrato dentro de su órbita, que pudiera probablemente atribuirse a su discípulo Antonio Cavanna”. DÍEZ (1999), vol. II, p. 241, PR-140.

²⁴ *Condesa de Quinto*. Art Museum. Cincinnati (n° inv. 1927-398). Ant. 1840, O/L, 132 x 91,5 cm. Procedencia: Legado al Museo por Ms. Mary M. Emery. DÍEZ (1999), p. 243, PR-153; GAYA NUÑO, J. A. *La Pintura Española fuera de España*. Madrid, 1958 p. 221, n° 1.596; MORALES (1980), p. 102, n° 270.

²⁵ DÍEZ (1999), p. 243, la considera obra realizada hacia 1845. Aunque, de tratarse de una obra de Cavanna, dado que su muerte aconteció en 1840, deberíamos adelantar la fecha del retrato a los últimos años de la década de los treinta.